

EL PULSO >

Berlín también quiere bañarse en su río

En la capital alemana el 20 de cada mes el Spree se llena de bañistas que reclaman el derecho a nadar en aguas urbanas. En París y Róterdam ya es legal.

ESCUCHAR EL ARTÍCULO | 3 min. i



Varios activistas nadan en el río Spree en el centro de Berlín, el pasado 20 de junio.
SEAN GALLUP (GETTY IMAGES)

CELIA FERNÁNDEZ

27 JUL 2026 - 05:30 CEST

A row of social media sharing icons: WhatsApp, Facebook, X, Email, and a comment icon with the number 7.

Añadir EL PAÍS en Google

La lluvia y el viento arrecian en las inmediaciones del [canal Spree, en el centro histórico de Berlín](#), y Kristine (65 años), en bañador y apoyada sobre una tabla de paddle surf, maldice su suerte. Esperaba poder hacer un poco de ejercicio como acto político junto a la centena de bañistas que se han reunido hoy en el Spreekanal bajo el lema “¡101 años de prohibición!” para derogar una antigua ley que prohíbe el baño en el río.

La escena es nostálgica: mientras llueve, suena música alegre y sobre el puente Schlossbrücke que corona el río Spree un cartel defiende “¡Ciudad bañable!”, pero [en el Spree no hay bañistas](#). La concentración del año pasado fue muy distinta. Entonces, en un día soleado de mayo, más de 1.200 bañistas se lanzaron al canal entre patos y corazones inflables. Dos imágenes de lo que el río es hoy y lo que podría ser. Este año los berlineses tendrán más ocasiones para repetir la estampa. [La asociación Flussbad](#), que se moviliza por el baño urbano desde 2012, ha convocado chapuzones el día 20 de cada mes, de mayo a septiembre, coincidiendo con las elecciones municipales, pese a que las autoridades han avisado de que no concederán exenciones a la prohibición.

“Nadar en todas las aguas superficiales es un derecho según la legislación alemana que ha sido encubierto en las últimas décadas por la Administración de Berlín”, señala Tim Heide, cofundador de Flussbad. La capital alemana cerró en mayo de 1925 todas las piscinas fluviales tradicionales debido a su contaminación industrial y los problemas de higiene que generaba. Sin embargo, 100 años después, el agua está lo suficientemente limpia como para bañarse aproximadamente el 80% del tiempo entre mayo y octubre, según las estimaciones de la asociación.

El arquitecto Heide inició junto a su hermano este movimiento en 2012, cuando reflexionaron: “Si existe un canal del centro de la ciudad pero nadie lo utiliza, ¿por qué no nadar en él?”. Propusieron entonces un proyecto de desarrollo urbano que implicaba numerosas obras como modernizar el sistema de alcantarillado o construir escaleras de acceso al canal, que recibió incluso el apoyo institucional y monetario de las autoridades de Berlín entre 2015 y el año pasado. Pero entonces las investigaciones revelaron que el agua estaba mucho más limpia de lo esperado, y se concluyó que no era necesario invertir tanto tiempo y dinero en un proyecto complejo cuyo coste inicial

habría sido de unos 68 millones de euros. Bastaba con levantar la prohibición y realizar unas obras mínimas. “La reacción de la Administración fue retirarse del proyecto el año pasado, y eso nos ha vuelto más combativos”, señala Heide.

Lo que reclaman no es algo extraordinario. [Los ríos de ciudades como París o Róterdam](#), que forman parte de la alianza Swimmable Cities [Ciudades aptas para el baño], cuya primera cumbre mundial se celebró el año pasado, son ya piscinas urbanas.

“Las ciudades europeas tienen que adaptarse al cambio climático”, dice una pareja que ha acudido junto a su hijo de tres años a la convocatoria: “Nos encantaría ver al pequeño nadar en el Spree”. Apostilla: este texto fue escrito en mayo, antes de la convocatoria del 20 de junio. En esta ocasión, más de 500 personas —respaldadas por otros 500 manifestantes en tierra y representantes del Partido Socialdemócrata de Alemania, Die Linke, Volt y Los Verdes, que intervinieron durante el encuentro— se zambulleron en el canal para reivindicar el derecho a nadar urbanamente